

LA ZINCO

Año V - Num. 189

Toda correspondencia a: R. González Pacheco
RIOJA 1639 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158

Número suelto 0.10 centavos

Subscripción Trimestral \$ 1.20

Bs. Aires, Diciembre 4 de 1925

ACCION POPULAR

Ajenos a las palpitaciones del pueblo a sus movimientos más o menos bruscos en la búsqueda de su felicidad y de su independencia, no podemos estar los anarquistas. En toda acción popular, insurgente, de rebelión frente a una injusticia, a un mal que experimentamos como una herida abierta y sangrante en su carne, palpitante, fuera de toda discusión, un sentimiento embrionario de libertad.

El hombre que se rebela contra la sociedad, individual como colectiva, solo o cuando busca la asociación de sus iguales, obra a impulsos de una honesta necesidad de libertad. Aunque nuestro preferencia por esta o aquella necesidad que él cree más o menos urgente y perentoria, por sobre su predilección está la propia naturaleza de su acción rebelde, de un tipo libertario, manifestada en el repudio a todo lo que le ha sido impuesto desde la cuna, tanto por la presión de la moral ambiente como por las condiciones demarcadas por la sociedad para atender su subsistencia.

Toda acción rebelde es acción libertadora en principio. Admitase que luego degenera en reforma, en colaboración, en pactos con los adversarios, desvalorizando su naturaleza, pero ello generalmente es por la ignorancia del que obra, o por el error teórico que fundamentó la escuela marxista.

Considerar los actos rebeldes en su faz externa, juzgándolos por sus expresiones exteriores, es cometer un lamentable error, sobre todo cuando los que obran son multitudes que accionan a impulsos, casi sin conocer la verdad de sus propios pensamientos ni apreciar el valor de la obra que llevan a cabo.

Las inclinaciones materialistas del pueblo, en sus luchas, son el aspecto exterior de causas primordiales: la ausencia de libertad y el deseo de superación, necesidades sentidas pero no bien comprendidas ni analizadas por los mismos actores.

En la mayoría de los casos, este desconocimiento de las propias necesidades es la causa de los errores y las desviaciones. El pueblo, como los hombres en su gran totalidad, se ignoran a sí mismos. Sienten pero no comprenden. A sí mismos los pasan desperdiciados males irreversibles, creyendo ingenuamente en la apariencia de conquistas ilusorias, en la posesión de beneficios que están muy lejos de ser tales. El problema social se ofrece ante su vista como un complicado mecanismo del que no aciertan a tocar sino los resortes más cercanos. Hay falta de visión idealista en la mayoría, para todas las cosas.

De ahí que constituya una vital necesidad de la propaganda el sentido de orientar los movimientos po-

pulares hacia el reconocimiento de la base de libertad que da pie a las manifestaciones de su rebeldía. No es posible trabajar el progreso del pueblo, prescindiendo de su cuerpo general, de su masa, de sus impulsos y luchas.

Los trabajadores, sobre todo, no deben ignorarse a sí mismos. Tienen que ser iluminados en su vida de luchas para que los esfuerzos de reivindicación que constantemente inician no sean derivados a fines que no son los que ellos buscan ni interpretan sus anhelos.

Esta la tarea correspondiente al anarquismo militante. Estar en la entraña del pueblo para permanecer allí fieles a sus pensamientos de libertad, más sugestivos por las actividades exteriores de los anhelos populares, de manera que en toda oportunidad puedan representar una fuerza permanente de orientación, que irradian en los demás la visión exacta de lo que hay urgencia en realizar: la vida libre.

Cuando los obreros empleen a adquirir la conciencia de la naturaleza de sus acciones rebeldes, irán desprendiéndose de las sugestiones de las conquistas inmediatas, que paralizan su acción progresiva y libertaria desviándola a las corrientes anquilosadas del reformismo. A medida que una claridad mayor vaya produciéndose en sus ideas, la solución del problema social ganará en intensidad, precisándose más exactamente los contornos de los anhelos generales. Se evitará la lastimosa pérdida de tiempo en la distribución de una cantidad de actividades poco menos que inútiles y que dan la razón de ser a ese parasitismo funcional de las corporaciones sindicales que infecta el ambiente proletario.

El nuevo mundo que trabajan las ideas libertarias no puede contener la estructura del viejo mundo burgués cuya desaparición trabajamos. Ha de levantarse sobre bases opuestas en un todo al sentido burgués que preside actualmente todas las actividades sociales. Y es la noble tarea anarquista: arrancar del alma popular el vicio histórico de su ignorancia y flaqueza y levantarlo a la visión de la posibilidad de una vida libre. Destruir su concepción materialista y poner, en su sentido, el sentido de su necesidad perenne de libertad, embrionariamente manifestada en sus rebeliones. De otra manera, prescindiendo del concurso de las fuerzas populares, la acción orientadora del anarquismo será estéril, y se verá ahogada por el imperio del mundo burgués que ha falsificado el concepto de las necesidades humanas, quedando reducido a una fuerza filosófica sin ascendencia moral sobre la vida del pueblo. Y esto no debe suceder, de manera alguna.

EL CONGRESO DEL TRIGO

A iniciativa de un agrónomo que reside en Rosario, se reunirán en esa ciudad los representantes de los cereales, los exportadores y los productores de trigo para organizar las fuerzas económicas triqueras del país, a fin de estudiar la mejor forma de mejorar las variedades de trigo según las zonas donde se cultivan.

En otras palabras, esto quiere decir que los dueños de la producción, los monopolistas del estuerzo ajeno, se lebrarán una magna asamblea para coordinar la forma de obtener los mejores rendimientos posibles del trabajo de los demás.

Estos burgueses tienen cada vez más conciencia de su posición, por lo desfachateado y cínico, al hacer que llamarse a esa reunión un congreso del trigo, cuando en realidad es una asamblea de ladrones, es desojar hasta más no poder!

Y es que nada hay más grande que la insolencia burguesa. Ellos anuncian, en grandes pláticas, que van a reunir, por sublimes que sean, de la vida. Nada les inspira respeto ni les suena a idea de burla o de paz. Todo lo destruyen y lo matan, desde el

trabajo, la labor obrera, hasta la inocencia de la planta de trigo, ahora erigida en símbolo para cubrir sus dolo-
sas intenciones.

En sus manos, para sus ideas, todo es valor comercial, papel sucio de moneda, capital colocado al tanto por ciento; ni una sola chispa de bien ni de humanidad. Todo sacrificado al Dios Oro.

[Congreso del trigo!] Y mientras los potentados, esos monopolistas, estudian la mejor forma de llevar adelante sus negocios, cuantos y cuantos obreros ambulantes hambrientos por los pueblos rurales, cumpliendo el doloroso peregrinaje de los desocupados, rechazados de todas partes, viviendo peor que las bestias, contemplando con rabia y tristes esas trigales que engullían las arcas avaras de estos ladrones.

Oh, sí! Antes que entregarse a su rapacidad la riqueza de los campos, las espigas granadas, es preferible dejarlas perder sobre los campos. Así el escarnio al proletariado y al trabajo será menor. La risa sinistra del satisfecho comerciante se trocra, entonces, en el gesto avinagrado del que encuentra una digna respuesta a su criminal desecado.

¡Ojalá que así sea para la acción de estos cínicos "congresales del trigo"!

LUCICH

La "brava" policía metropolitana, según rumores corrientes, acaba de consumir una nueva infamia, la del sometimiento a una horrible tortura a Esteban Lucich, el autor de la muerte de Pérez Millán, para arrancarle la confesión de quienes fueron sus cómplices en el hecho.

Sabido es que "los poderosos medios de investigación" de la policía se reducen al empleo de la goma, el garrote, las prensas, la silla, pero cada vez que se produce un caso de éstos no puede menos que arrancar la más enérgica protesta.

Vaya, pues, una vez más, nuestro más enérgico repudio contra estos salvajes acampados en pleno corazón de la ciudad y obrando a favor "del orden público" y la "seguridad de las instituciones", tan brutales como lo son sus defensores.

EL AGUINALDO

Vaya llegando el fin del año. Aunque para los pobres no, para los ricos es siempre una oportunidad de orgía y regocijo. Balancen éstos, no su conciencia que entonces retrocederán espantados de su propia obra, sino sus intereses, que en la mayoría de los casos andan de acuerdo a sus deseos, adelante, avanzando sobre el dolor ajeno, las víctimas que ocasionan, el sufrir de los obreros que

Razonar de la burguesía

Según la opinión de la prensa burguesa en general, en todas las provincias del norte puede considerarse como totalmente fracasado el año agrícola actual. En su mayor parte, los sembrados han sido irremediablemente atacados por una plaga conocida popularmente con el nombre de polvillo negro, de una manera tal que los colonos ni siquiera podrán cubrir, con los compromisos resultantes que obtengan de su labor anual, sus compromisos más perentorios.

Por este desastre, que afecta sobre todo a los que tienen mayores intereses en la cosecha, y que no son precisamente los trabajadores de la tierra, los colonos o braceros, sino los otros, los explotadores del trabajo de los demás, los acaparadores y las empresas exportadoras, a cuyas manos todos los años va a parar la riqueza rural agrícola, han puesto el grito en el cielo, empujándose contra la falta de previsión, tanto de los poderes públicos, encargados de velar por la prosperidad del país, como de los sembradores, en quienes desconfía esa misma prosperidad, para ponerse a cubierto de estos rudos fracasos que trastornan el equilibrio indispensable para desarrollar progresivamente el bienestar general de la colectividad.

El razonar burgués dice así, más o menos: "El producto de los campos, la riqueza agrícola, a pesar de la pertenencia privada, de ser realizada en forma y derecho individual, es de carácter social, común a todos. Un hombre porque sí, por ignorancia, o desconocimiento, interés u otra causa, puede, sin faltar a sus deberes sociales, disponer a su antojo de la riqueza que tiene entre manos, olvidando la responsabilidad moral de la función que realiza. Sus fracasos le son, no solamente a él directamente, sino también a una múltiple cantidad de intereses que se hallan estrechamente vinculados a su trabajo. El "mal colono", al perjudicarse a sí mismo, arrastra a los otros intereses que descanzan sobre el resultado de su función. Es un problema de solidaridad cuyos vínculos se extienden a toda la familia productora del país."

Este razonar que sale ahora a luz, estableciendo el principio de una nueva moral socialista de base comunista, muestra ha sido tomado en cuenta por los intereses burgueses al mismo tiempo ha figurado en sus libros de caja. Las palabras respon-

de explotan, la miseria de los humildes. Vaya llegando el fin del año. Y los pobres más pobres, esos que no tienen ni siquiera la noción de la dignidad, tienden la mano, esperando el aguinaldo, lo que con que enlazar un día de la vida, el vino que les alegrará un momento la furga comida, la mala estampa que adornará su pobre pieza o el escaso montoncito de dinero que derrocharán una noche, que el burgués como premio a su mansuétude de buenos les arrojará.

El aguinaldo! Y a la sola presencia del pensamiento del regalo habrá un poquito de alegría en el pobre conventillo, en el humilde rancho, hasta en la alcantarilla. Será más linda la sonrisa del niño proletario y la de la humilde obrera que mata en la fábrica la frescura de sus veinte años en flor. Y todo esto venido de la compasión del rico, del hartazgo del explotador, de la "magnanimidad" del mandón! ¡Qué triste y qué doloroso!

¡Ah, pero nosotros, locos anarquistas, soñamos también con un aguinaldo para los pobres! Será el día en que el pueblo levante barricadas y barra de una vez por todas con el poder, la riqueza, el capital, el día feliz y grato de la Revolución.

Aguinaldo será el que daremos a los burgueses arrancándoles sus predomios y el que daremos a los pobres: la libertad, rompiéndoles sus cadenas. Entonces sí escribiremos algo nuevo, vida nueva, porque será todo libre, libre y nuevo en la tierra.

La burguesía y moral social no son valores que puedan figurar en los "debe y no" de la burguesía y a lo "buro" es de una esencia contraria en absoluto a toda manifestación de solidaridad. El burgués siempre ha escrito y ha repetido "lo mío". El mismo interés de ahora de los periodistas burgueses, no es otra cosa que el clamoroso de los comerciantes en gran escala, que ven perdida la ocasión de reeditar este año sus ganancias de los años anteriores. Es un grito angustioso de la idea de "lo mío", al verse obstaculizado por un contratiempo.

Por otra parte, la propiedad privada confirma el derecho de prioridad del propietario sobre la colectividad. Ni el colono, que si siembra es por realizar su negocio, ni el acaparador, que si compra es por el mismo motivo, ni el ferrocarril que si transporta al grano es por idéntico interés, ni el exportador que manda al exterior la cosecha, ni nadie, se mueve impulsado por un ideal de comunidad, ni se siente afectado por el peso de ninguna responsabilidad social. Todos afirman descartando el punto de vista de los intereses generales, ante la sola exigencia de sus necesidades y de sus planes utilitarios de exclusiva tendencia y miraje individual, buscando el mayor rendimiento en cada negocio realizado. Así es como, cuando el precio es muy bajo, el colono prefiere que se pierda el trigo en las parvas antes que cederlo, si se halla en condiciones económicas como para no estar ahogado por los gastos del año; de la misma manera procede el exportador que al no hallar la conveniencia de vender el producto adquirido, deja que se eche a perder en los galpones, a la espera de un alza en los precios; y esto no es solamente con los cereales, el trigo, el maíz, etc., sino con todos los productos en general. En Tucumán se quemó la caña de azúcar el año que hay exceso de producción y el mercado está; en las provincias de San Juan y Mendoza y los territorios nacionales, la uva se pudre en los vidrios sin recolectarla cuando el "stock" de vino es considerado suficiente; la papa se deja echar a perder en los depósitos y la fruta se arroja al río antes de lesionar, cada propietario, cada comerciante, acaparador o exportador, sus propios intereses. Y mientras todo esto sucede, la mayoría de la población de este país, como la de todas partes del

mundo, la que forman los obreros, los trabajadores, el pueblo, no puede adquirir por la exorbitancia de precios, ninguno de los productos sacrificados a la codicia y al deseo de lucro de sus propietarios.

No. No existe una moral de responsabilidad común en ninguna función cuando ella tiene por objeto la sola conveniencia comercial del que la cumple. Una moral social de base solidaria, sólo puede ser real en una sociedad donde esté abolido el principio de propiedad privada y toda noción de autoridad en la vida colectiva.

La Educación Pre-militar

El problema de la educación de la infancia ha merecido siempre especial atención de parte de los anarquistas. A la inquietud revolucionaria no podía escapar de ninguna manera la importancia de esta cuestión. El interés de los compañeros acerca de esta materia ha hecho que alrededor del mérito del racionalismo se establezcan serias polémicas buscando la manera de armonizar la acción educadora de la niñez con el espíritu revolucionario que preside todas nuestras actividades, y aun cuando no haya sido posible fijar en términos concretos una solución al respecto, se ha logrado adquirir el convencimiento de la necesidad de renovar sustancialmente los métodos y principios educativos sustentados por el espíritu conservador de las instituciones actuales.

En las manos burguesas la escuela es una fuerza contribuyente al afianzamiento del orden de cosas que nosotros los anarquistas queremos destruir. Como el resto de las manifestaciones sociales, la enseñanza ha sido desviada de su objetivo fundamental, la extensión del conocimiento humano, a los fines del servicio de los intereses de clase y casta dominantes.

La escuela actual no crea hombres libres sino esclavos. Lejos de alentar la expansión y el crecimiento de la personalidad humana en el niño mediante el conocimiento de las cosas, la escuela es el órgano destinado a emboratar la inteligencia de los educandos en el respeto a las instituciones, legándole la triste y dolorosa herencia de todos los males sociales y todas las aberraciones morales imperantes.

La escuela actual carece del sentido moral necesario para la obra de progreso que su presencia significa y a lo que debería tender. Es, por el contrario, profundamente inmoral. Del ambiente escolar, el niño recoge la dolorosa impresión de la vida mecanizada y esclavista. Todo ese medio es brutal, violento, disciplinado, dispuesto a impedir toda revelación de su personalidad auténtica, que es lo que esencialmente debe despertarse en la conciencia infantil, si en vez de muñecos sin voluntad se busca perfilar hombres.

Los maestros, en su totalidad, viven ajenos a toda inquietud, a todo sacudimiento espiritual. Cumplen la función de educar niños como si en vez de eso hicieran otra cosa, puertas para casas, o rejas para ventanillas, por ejemplo. El niño en sus manos, bajo su punto de vista, es madera o hierro que debe trabajarse de acuerdo a la infalibilidad del programa transmitido de antemano. La pedagogía es una profesión, como cualquier otra, cualquiera que carece, por completo, de todo sentido de responsabilidad social.

Es indudable que, mientras la sociedad está organizada como se encuentra actualmente, pocos frutos darán los esfuerzos dirigidos en el sentido de renovar prácticamente las bases de la educación. Será siempre mayor la esperanza que los frutos que se recojan. Para cambiar los principios fundamentales de la educación, hay que cambiar radicalmente las bases de la sociedad. La obra anarquista revolucionaria, con la fuerza inagotable del ambiente social que emana de la totalidad de las ma-

Las posibilidades de crear esta moral han de desarrollarse en la idea de libertad como base de la estructura orgánica de la sociedad. Toda evasión hacia el hombre prolongará el conflicto entre él y la sociedad, sin solución de armonía.

El nuevo derecho esbozado en la prensa burguesa, mientras en su boca porque está inspirado en el interés de comercio de una clase, la explotadora y dominante, no será jamás posible, mientras esté la sociedad organizada sobre la injusticia y el dolor de todos los proletarios y desposeídos.

Actualmente el Consejo N. de Educación está estudiando la manera de hacer que en las escuelas el niño reciba las primeras lecciones militares. El problema de la educación pre-militar tiene ahora acaparada la atención de todos los "pedagogos" del país. Y con seguridad que ello se llevará a cabo muy en breve. A la pélima educación que se da en las escuelas se agrega ahora la enseñanza militar.

Qué moral, qué sentido humano, qué idea de progreso, qué beneficio puede representar esta educación que enseña el crimen de la guerra a los niños? Tratándose de la educación de la infancia, no puede ser más absurdo y criminal el propósito perseguido.

Y para reaccionar frente a esto, no es posible pensar en la creación de un vasto movimiento racionalista, sino en una mayor extensión de la actividad revolucionaria para acelerar el proceso emancipador de la humanidad, mediante la salvadora realidad de la Revolución Social.

A LOS COMPAÑEROS, AGRUPACIONES, COLABORADORES Y CORRESPONDENTES DEL INTERIOR

A objeto de adelantar la impresión de "La Antorcha" y que con ello pueda estar el día viernes en todo el país, salvando así en parte los obstáculos y trabas puestas en el correo, solicitamos de cuantos nos hacen envío de correspondencias, notas, etc., para su inserción en ella, hagan lo posible por que éstas lleguen a más tardar el día martes a la mañana, ya que así podremos disponer, los pocos que aquí trabajamos, con el tiempo suficiente, el ordenamiento del material del número correspondiente a la semana y no nos veremos al último día aborrazados de trabajo. Esto simplificará en extremo la labor y nos permitirá dar números más variados, ya que a la selección uniremos una visión de conjunto de las actividades más actuales e inmediatas de la vida y el movimiento revolucionarios.

Además, deben tener en cuenta los compañeros la escasez de espacio en el semanario, cosa que nos obliga a sucesivas postergaciones de correspondencias y notas, con las consiguientes censuras de sus autores o interesados. Sintetizar lo más posible, dar impresiones directas, hacer breves y vivos los comentarios, implicar el poder al organizando número número diversas secciones, cosa que facilitará grandemente la lectura y

estino Romero,
Tandil,
meda, de una

andil, \$ 2.

\$ 1.

1.50; J. Co.

0.70

1.

1.

AL DIARIO

da, \$ 186.50

no Na-

Do-

Ville-

Néstor

y Luis

án, 1

40.50

án, 9.-

án, 1.50

án, 1.50

án, 4.50

ilardo

il, 4.50

il, 13.50

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

il, 2.-

reconoc
recho, n
hábitos,
que se
compara
desempe
manidán
sin leyes
sociales
ma de
uso, hom
e en fun
tina que
compre
en y vi
"La
to re
grande
durante
tener ni
Todas
saron p
el consi
estas. M
bitos —
co, costum
cia social
en buen
bros de
El est
los pueb
nuestras
vencerse
no por
sino pos
tiempo
italiano
e inglés
que ver
inimicu
El esta
sus rela
comple
Esta m
viva de
dad." "Pero
aron a
tingulas
campos
aspiraba
y el otro
El esta
fue la
dado la
asegurar
scindidos
ntifican
El esta
la ley, a
y poner
"Se en
los usoso
única
derosos,
dejarían
"Desca
los mis
háblame
con hábi
sociedad
que e n
"No m
tino ag
de los
de la en
que no p
tara la n
"De es
vos, con
ficaban,
obstáculo
talia que
a su de
le el pod
les y de
Lo re
que mu
compre
recho, p
lecho, p
viva vi
inmensa
prenden
de recon
nuevos",
vo en su
ensa n
suarán
flirar."

Campos, Fabricas y Talleres

MÁS SOBRE LA F. MARÍTIMA

Se pulsa en la organización marítima un desconfecto general, una descomposición o desmoronamiento, una gran falta de ideas capaces de curar todos los defectos del pasado.

Catorce años de luchas estériles para mantener caudillos, durante los cuales se perdieron los más elementales principios de toda organización anti estatal.

El espíritu de sacrificio fué anulado en los salones ministeriales y las cocinas llamadas para dar comida, y así muchos llamados compañeros, al faltarles el puchero, se entregaron en brazos de los armadores. Con esto se creó un hábito malo en las luchas, pues muchos no aportaban su energía, si esta debía de recompensarse con la comida, lo cual resultaba más cómodo que trabajar.

Dentro de ella hubo siempre una pequeña minoría capaz de protestar contra todo esto, y que por tales causas fué amenazada de muerte por los instrumentos que mantenía F. García.

Estos mismos son los que luchan hoy en pro de la junta reorganizada formada por el militarito Hermelo y por los samaritanos socialistas, quienes en la Argentina como en todas partes resultaron los traidores más grandes del movimiento obrero.

Hoy vemos a los mejores intérpretes de la organización marítima, pasear por el puerto, sin que nadie les dé trabajo; vemos que viven en pequeñas piezas compartiendo su miseria, pero siempre con ánimo para luchar, mientras que los otros se convierten en enemigos, y sin salir del trabajo, entran en la junta organizadora, gastando lo que ganan en alcohol prostibulos.

La escuela de García fué esa; nada de estudio, nada de preparación moral, puesto que cuanto más ignorante es el hombre, más fácil acepta cualquier dictadura.

La prueba está hoy a la vista; los que trabajan, en su mayoría escapan de los que no trabajan; falta el espíritu solidario, falta el hombre que interprete esos sacrificios; falta la voz de mando, es gente domesticada y carante de voluntad.

De esta circunstancia se valen hoy los perros de la superfectura para detener a los que no conculgan con el indio Hermelo y los socialistas. Hay quien dice que esto no sucedía cuando estaba García; ello es muy cierto, desde que García, armadores y autoridades eran los mismos. Prueba de esto, que García tenía la suficiente influencia para hacer conceder patentes de prácticos, a los casi ciegos y de maquinistas, a quienes no vieron más máquinas que las de totar mani.

Así llegó a concretarse esa amalgama de capitanes, pilotines, prácticos y maquinistas, formando un movimiento corporativista sin más fines

máticos electorales, los políticos y políticos del patio... Entre ellos, haciéndolos coros, los verracos de aquí y de allá se enseñan mutuamente los puños disputándose el honor de la servidumbre.

Ahí, pero cuando rebeldes españoles levantan la voz y el brazo contra la explotación, los comerciantes de la calle de Muralla piden su expulsión, dando voces de gracia al gobierno; cuando rebeldes cubanos sacuden el yugo, los terratenientes cubanos, los colonos y los hacendados, exigen medidas de represión, reclutan esquiros de la Uda nacionalista e importan barcos de jamajquinos y haitianos... Se hermanan las dos fuerzas, en el palenque de la reacción; se dan las manos sobre el cuerpo violado del Derecho.

Y siempre, ¡siempre!, consiguen carnales de sumisión que se les entregue el mendrugo acaña las bocas chilladoras, enfra los corazones donde el odio no ilumina ningún gran sentimiento. ¡El mendrugo!... En el fondo de estas disputas, el ausio hambriento de los subhombres: "quién me da el pan, es mi padre nutrido".

El "setenta y cinco por ciento" será ley. Como todas las leyes, ni remediará cosa alguna, ni servirá para realizar labor de mejoramiento moral; mas, indol, engañadora, corruptiva y convenenadora, se la aplaudirá por la plebe. "¡Te damos la ley, nuestra ley dirá! ¡A cantar y emborracharse de alegría!".

Jorge Gallart.
Habana, Octubre de 1925.

lidad que la económicamente mejorativista. ¿Qué puede hacer toda esta gente con infantes de artilerías, y más capacidad para milicos que para compañeros?

¿Acaso no saben los marineros que cualquier patronato o llamado capitán, vigilará más por el barco que por la salud de los tripulantes? El capitán prefiere ver a los marineros todo el día colgados en una guindola, con la estopa y jabonada, antes que ser objeto de una pregunta por el armador o representante. El maquinista abrirá la máquina sin importarle que los foguistas se cansen de pasar rodo, barra y gancho, el hecho es que el barco haga el viaje más ligero.

Todo esto da pruebas de la mala y coharde que resulta esa gente. Y si la Marítima fué respetada alguna vez, ha sido por la acción de foguistas y marineros; en cuanto a los oficiales, todos son de mentalidad burguesa, y fueron a la marítima por conveniencia personal, y no por amor a una causa de reivindicación proletaria.

Por todas estas causas, los obreros marítimos deben tener en cuenta la actual situación, y no dejarse ganar por el espíritu burocrático, defecto de todas las organizaciones más o menos numerosas, y a la vez creadores de cuerpos directivos, los que terminan por anular la voluntad de las muchedumbres, haciéndose caudillos, y luego crear para sostenerse una cantidad de guarda espaldas. Hay que romper con todo formalismo gregario, crear en cada hombre una autoridad moral, y esto sólo bastará para darle un puntaje a Hermelo y sus compinches.

El pobre indio, con sus galones de militarito, no consiguió hacerse tan conocido como lo será hoy con su ley mordaza. El cree que a los obreros puede tratarse como a los conscriptos, o como a esos saca muertos que pueblan las superfecturas. Se espera de los marineros y foguistas la mejor reacción; nada de platonismo, esto no lo resolverán los gremios mandando notas de agravio contra la junta y Hermelo. Aquí lo que hace falta es accionar, atacar de lleno contra todo principio de propiedad y autoridad.

Hay que seguirse frente a la reacción estatal y activar, que en la acción está el germen del triunfo.

Foguista.

De Rosario

LA SEMANA OBRERA

LOS LADRILLEROS

La lucha que vienen sosteniendo desde hace dos semanas los obreros ladrilleros se hace más intensa a cada día que pasa. Los patronos pretendieron emplearles para el 30 para la vuelta al trabajo, mas la asamblea del 29, ante ese desafío, ratificó en un todo el carácter de la lucha que sobrellevan contra la avaricia patronal. Las manifestaciones del patronato pueden decir que han tenido un resultado beneficioso, pues sólo han servido para indignar más aún a los trabajadores y afianzar el movimiento. Los tres zonas que comprenden los hornos. Villa Galvez, N. Alberdi y Barrio Gotoy, dan la presión de la ahincada lucha que se desarrolla; las avenidas de entrada a la ciudad están despolizadas de tránsito. Las nubes de polvo que levanta el activo ir y venir de los fliteros, han desaparecido. Todo indica la paralización total llevada por la huelga a las faenas de los hornos.

Aún cuando esta huelga es de larga duración y los patronos ponen en juego cuantas artimañas tienen a su alcance tendientes a desprestigiar el movimiento, la férrea voluntad de los compañeros pone a éste en condiciones de imponer al capitalismo las demandas exigidas. Por lo pronto, y a la espera de acontecimientos, la situación actual da la sensación de una acrida lucha entre el capital y el trabajo, que más parece tender a tomar más cuerpo, intensificarse y extenderse, que a apagarse y reducirse.

LOS PICAPEDREROS

Los obreros picapedreros continúan sin variación en su conflicto. Obreros y patronos se mantienen en sus actitudes intransigentes, lo que deja entrever que el conflicto será de larga duración. Algunos de los huelguistas, para afrontar la situación de miseria que el paro les ha creado,

abandonan la ciudad buscando trabajo en otras partes, pero los que quedan persisten bravamente en la lucha, agitando en toda forma para mantener en un firme pie de lucha el movimiento.

Los burgueses resisten; tienen todavía material disponible, y hasta ahora la situación les resulta llevadera, pero pronto se acabará el material y con él la intransigencia patronal, que se verá reducida, no pudiendo suplir a los huelguistas, a solución del conflicto.

Los traidores del movimiento, cuatro o seis, están capitaneados por un tal Fonsaca, que dice pertenecer a un sindicato de con sede en Bmd. Mitre 3270.

LOS ALBAÑILES

Como fruto de la agitación reñizada, y ante el movimiento de los obreros ladrilleros, existe en este gremio gran efervescencia, de la que dió clara muestra la asamblea realizada, el domingo 29. La agitación ha continuado en la semana, y el próximo viernes 4 se realizará otra asamblea importantísima, cuya orden del día tiene, como único punto de discusión, la huelga en solidaridad con los ladrilleros y demás gremios en conflicto.

El gremio de albañiles, tan pronto siempre a armar el hombro a toda lucha proletaria, no podía permanecer ausente en un movimiento de importancia como el de los ladrilleros, y a secundario se dispone, como seguramente resultará de su próxima asamblea.

Todo surge en Rosario a una mayor actividad, levantados los gremios a un plano de luchas solidarias que afirman, contra todo pretendido aplastamiento gremial por parte de los patronos, la persistencia del espíritu combativo en los obreros influenciados por la orientación de los anarquistas.

LOS PANADEROS

Lo que preocupa mayormente a este gremio y que constituye el tema central de todas las discusiones es el asunto del trabajo diurno, para cuya obtención por un movimiento se está haciendo mucho ambiente. No se habla de otra cosa en toda reunión de panaderos, y es de presumir que esta honda preocupación, que trabaja desde hace mucho tiempo al gremio, se resolverá, en alguna asamblea próxima, en el planteamiento de un conflicto por la reivindicación de trabajo diurno.

Las asambleas del día 27 no tuvo el interés deseado, a causa del mal tiempo, en parte, que le restó concurrencia, y en parte por los asuntos internos que se trataron, sin dejar tiempo para tratar el asunto capital que tanto preocupa a todos.

FED. O. LOCAL ROSARINA

(excomulgada)

Contra las arbitrariedades que son norma en el trigricor Swift, esta federación realizó, el pasado domingo 29, en el puente Saladillo, el anunciado miting. Asistió bastante concurrencia, la que siguió impresionada el relato de los atropellos perpetrados por la empresa; la desaparición de un activo promotor, de la que ya dimos cuenta en crónicas anteriores; el apresamiento, a instigación de la gerencia, de varios trabajadores, a pretexto de descasto y ebriedad, cuando en realidad es como castigo de su actividad e insubmisión; etc., hechos recientes, que se repiten a menudo en el feudo Swift.

Los gremios de la Federación Obrera Local Rosarina se hallan en la actualidad en huelga unos, y en vías de declararlas otros. Los conflictos existentes, de importancia todos ellos, y la agitación reinante en el resto del proletariado rosarino, han determinado al consejo federal, vistas las perspectivas de lucha; a lanzar un manifiesto, cuyo objeto es el de agitar y predisponer a los trabajadores a un posible movimiento general.

Como dice bien el consejo: "todo indica que nos encontramos próximos a un intenso y total movimiento reivindicador". Y para afrontar la Federación hace un llamado a la conciliencia proletaria para que apraese fuerza y disponga los ánimos para la mayor eficacia del movimiento que se plantea.

Acordados de los presos

reconocido por el Estado, hay otro derecho, no oficial y que es producto de hábitos, usos, costumbres. El papel que este llamado derecho no oficial desempeña en la vida cotidiana es incomparablemente más grande del que desempeña el derecho oficial. La humanidad vivió durante muchos años sin leyes y hay pueblos que viven sin ellas hasta el día de hoy. Las normas de conducta que regulan la vida social de estos pueblos son los hábitos, usos y costumbres innatos en el hombre unos, y que se desarrollan en él en fuerza de la vida social misma, otros. Kropotkin sabía todo esto mejor que muchos juristas! El distinguía entre el derecho y la ley y comprendía perfectamente el significado y el papel del uno y de la otra en la vida social.

"La ley — decía él — es un producto relativamente nuevo desde que grandes masas de hombres vivieron durante muchos miles de años, sin tener ninguna ley escrita."

Todas las sociedades humanas pasaron por esta etapa, y una parte considerable de la humanidad vive hasta el día de hoy sin leyes escritas. Muchas tribus tienen usos y costumbres — el llamado "derecho de hábito", como dicen los leguleyos — costumbres implantadas, de convivencia social. Y eso basta para mantener buenas relaciones entre los miembros de la raza, tribu o comuna rural. Esto mismo se encuentra aún entre los pueblos civilizados. Basta salir de nuestras grandes ciudades, para convencernos de que relaciones mutuas entre los campesinos se mantienen no por la ley escrita por el Estado, sino por los usos establecidos de tiempo atrás. Los campesinos rusos, italianos, españoles y una parte considerable de los campesinos franceses e ingleses, viven casi sin tener nada que ver con la ley escrita. La ley se inmiscuye en su vida únicamente para determinar sus relaciones con el Estado; pero lo que concierne a sus relaciones mutuas — a veces muy complejas — se arreglan a base del hábito establecido. En la antigüedad vivía de este modo toda la humanidad.

"Pero cuando las sociedades empezaron a crecer, y cada vez más distinguirse en ellas la división en dos campos hostiles, uno de los cuales aspiraba a asegurar para sí el poder y el otro trataba de librarse de él — entonces empezaron los choques, se inició la lucha. El que en el momento dado resultaba vencedor, trataba de asegurar su victoria, haciendo indubitable, indiscutible, sagrada ante los vencidos. Entonces aparecía la "Ley", sancionada por el vencedor o el pontífice, de parte de quien se ponía el hacha y la espada. Se entiende que la ley, ante todo, cuidaba de afirmar y poner fuera de toda discusión aquellos usos y hábitos, que eran convenientes para la minoría gobernante."

"Se entiende, que si la ley tuviera únicamente reglas útiles para los poderosos, no podría afirmarse, pronto dejarían de obedecerla."

"Deciendo afirmar su poder y establecer hábitos útiles para ellos mismos, los legisladores mezclaban hábilmente leyes necesarias para ellos, con hábitos útiles "para la vida de la sociedad", y que en realidad no necesitaban la defensa de las leyes, desde que sin ellas eran respetados."

"No mates", decía la ley, y acto continuo agregaba: "Inmola víctimas a los dioses y paga el diezmo al sacerdote"; "No robes"; y enseguida: "Al que no pague tributo al rey se le cortará la mano"; etc.

"De este modo creábase una situación en la que los hábitos primitivos, convirtiéndose en ley, se petrificaban, podríamos decir. Aparecía un obstáculo a su desarrollo natural a medida que progresaba la mente humana y sus inventos; se ponía un freno a su desarrollo posterior. Pero al mismo tiempo arraigábase firmemente el poder de los directores espirituales y de los gobernantes guerrilles."

Lo repetimos: Kropotkin, mejor que muchos "juristas científicos", comprendió el papel y el valor del derecho, pero no lo confundió con la ley. Y de los que no lo ven o no lo quieren ver, se puede decir tan sólo que son, sencillamente, tontos e ignorantes, o lo que es mucho peor, desonestos y viles.

De modo, que es la abolición de las leyes y no del derecho, lo que propone Kropotkin poner en la base de la nueva vida, de la nueva sociedad, de la nueva cultura. Es indudable que la famosa mayoría, aún de los que comprenden que "se sienta la necesidad de construir la vida sobre principios nuevos", y que "se requiere algo nuevo en su organización", — aún la famosa mayoría de estos hombres, necesitarán abandonar la cabeza y gritar: "¡No hay ley no se puede!"

Es que el hombre moderno está ya demasiado impregnado de legalismo. La ley, repetimos, es para el hombre actual la base, el fundamento de cultura; es lo que le da la dignidad de la vida civilizada. Así como

el hombre supersticioso no puede imaginarse la vida sin toda clase de espíritus, buenos y malos, de sacrificadores y hechiceros, sin conjuros y encantamientos, sin lo "grato" o "ingrato" a los espíritus, sin rezos y sacrificios, así tampoco se imagina el hombre moderno la vida sin leyes, tribunales, jueces, cárceles, honras, tormentos, etc. El supersticioso no comprenderá al civilizado, ni éste otro a Pedro Kropotkin, al anarquista. Así como para el primero es, todo ser civilizado, un ser "anormal", así es para este otro, un ser "anormal" el anarquista. Los príncipes, las fantasmas son más fuertes aún que la razón. Y se necesita, no una, sino varias revoluciones graduales, por su amplitud y abundancia, a las cuales la Gran Revolución Francesa y rusa actual, parecerán piqueos antes que la humanidad llegue a la vida nueva, real y verdadera: a la anarquía.

El mérito de toda revolución no consiste en que transforme una u otra faz (política, económica), de la sociedad, sino, en que con su impulso tempestuoso barre prejuicios seculares, destruya la esterilidad paquís humana, y la impulsa por el camino de su desarrollo posterior. Y cuanto más potente es la revolución, tanto más amplio y alto es su impulso, tanto más influye en el carácter del hombre y tanto más real y positiva es esta influencia.

Ya van a hacer cuatro años que los estatistas y leguleyos están empeñados en encanchar la vida rusa en el lecho de la legalidad, del que se salió en Agosto y Septiembre de 1917... Y pasará, probablemente, más de un período igual, se harán cientos de modificaciones generales y de partido, y miles de "sábados" y "semanas" vendrán en ayuda, hasta que la vida del pueblo ruso sea encanuchada en el lecho de la legalidad. Y recién, cuando vaya nuevamente por este nuevo lecho de la legalidad, compendiará muchos su nueva dirección y su poca profundidad. Para la ciega obediencia a la ley, igual a la de antes de la revolución, ya no hay lugar en la vida rusa. La revolución, aunque como social la consideremos perdida, hizo su gran obra, que aún no se conoce, de influencia en la idiosincrasia de las masas populares y, ante todo, en sus experiencias emocionales de derecho, cuya fuente era la ley.

Toda revolución es antilegal. Empieza por el derrocamiento de la forma legal de gobierno. Y con éste su acto antilegal da principio a la legalidad en general, la que tanto más ancho y más hondamente echa sus raíces en la psicología de las masas, cuanto más audaces, cuanto más grandiosos e imponentes son sus lemas y principios.

El papel y el valor de toda revolución es, en este sentido, inmenso en comparación con su mérito en otros dominios de la vida. Sin embargo, la revolución última, aquella que barrerá los últimos vestigios de la legalidad, está lejos aún. Porque hace falta toda una serie de revoluciones preliminares, de preludios, que preparen de

limitativamente el terreno psicológico para la adopción de la vida nueva sin ley. Y recién después de esta revolución serán resueltos de una vez para siempre todos estos pequeños, pero esenciales problemas económicos y políticos, que tanto empuje pusieron a la humanidad en resolver, sin conseguirlo.

Todo esto lo comprendió Kropotkin mejor que muchos grandes y pequeños de la tierra. No en vano es que en "Palabras de un rebelde", "antes de hablar de la organización, que sea el resultado de la libre agrupación", cree necesario detenerse en la necesidad de destruir "muchos" "prejuicios" políticos, de los que todavía estamos infectados" y se detiene ante todo en la ley. En ella, precisamente, está toda la cuestión.

Estamos todos tan corrompidos por nuestra educación, que desde temprana edad mata en nosotros el espíritu de rebeldía e inculca la obediencia a las autoridades; estamos tan perversos por nuestra vida bajo el garrote de la ley, que todo lo prevé y todo lo abarca nuestro nacimiento, nuestro crecimiento, nuestro amor, amistad, etcétera, que si esto sigue así, el hombre pronto perderá toda facultad de discernir y toda iniciativa propia. Nuestras sociedades, por lo que parece, han perdido por completo la fe en que es posible vivir si no es bajo la dirección de las leyes inventadas por la Cámara o el Senado y puestas en práctica por cientos de miles de funcionarios. Hasta cuando los hombres logran emanciparse de este yugo, se apresuran a unirse nuevamente a él. "El primer año de la Libertad", proclamado por la Gran Revolución Francesa, no duró más de un día. Pues al día siguiente la sociedad se unió, ella misma, al nuevo yugo de la ley y la autoridad."

Idéntica lección nos dió la revolución rusa. La libertad tampoco duró más de un día. Al día siguiente la sociedad misma se unió al yugo de la nueva ley y la autoridad."

Parece que ya es el destino de la sociedad humana y seguirá siendo, hasta que no se extirpe en nosotros el respeto a la ley, este dueño de nuestro destino. "Y esperamos, que en esta próxima revolución se oirá la voz de: "¡Al fuego la guillotina! derribemos las cárceles y echemos la mala cruz de los jueces y sus confidentes policiales!". No necesitamos leyes, no queremos jueces. Libertad, Igualdad y Protección mutua, implantadas en la vida, es el único obstáculo seguro al desarrollo de las inclinaciones antisociales". (5)

B. STOYANOFF.

Enero de 1922.

(Del "Volumen En memoria de Kropotkin".)

(1) Inhering: "El objeto del Derecho".
(2, 3 y 5) "Palabras de un rebelde".
(4) El autor alude a los "sábados" y "semanas", organizados por el Partido Comunista, durante los cuales los miembros del mismo trabajaban fuera de hora para reponer el transporte y la industria. (Trad.).

DESDE LA HABANA

Patrioterismo versus patrioterismo-Reaccionarismo versus patrioterismo. Ambos hermanos. - El mendrugo. Sed lex.

Tendremos, querido muy pronto, "de la ley y cinco por ciento", se dice, la ley que dictará a los patronos el empleo de obreros y obreras cubanos o cubanizados en esa proporción. Nunca el momento fué más oportuno que ahora, a la promulgación de dicha ley, nunca como ahora hubo a su favor una tan grande corriente de opinión.

El oncono del presente gobierno contra los "radicales", presenta en el fondo un cierto sabor xenóforo grato al populacho, y alienta de modo poderoso el sentimiento antixenoforo que late fortísimo en el alma ciudadana.

"Fuera los gallegos"... gritan en calles y plazas, voces obreras, pretendiendo defender los intereses del proletariado. Y el coro les apoya: "¡Fuera tales de los polacos, los alemanes, que nos arrebatan el trabajo!"

El patrioterismo sirve como siempre a la injusticia y se apunta un tanto más de embrutecimiento. El patrioterismo es de los dos bandos: del extranjero como del criollo. Como dos piedras de la misma dureza se muelen al rozarse, así estos dos sentimientos, igualmente duros de nacionalismo, se muerden mutuamente: el comercio español, el poco comercio alemán, polaco, etc. (judio casi todo), etcétera; los cubanos que se juzgan preteridos, dirigen su inquina a todos los extranjeros por igual y qui-

sieran, negando el beneficio reportado a la cultura y al progreso como por las inmigraciones, colocar al extranjero en un plano de absoluta inferioridad.

Los políticos, sacando tajada de todo, levantan esa bandera de "renovación nacionalista", que dicen ellos, y hasta algunas asociaciones obreras les apoyan.

Tendremos, pues, "setenta y cinco por ciento". México acaba de votar una ley que ordena el empleo del ochenta por ciento de trabajo mexicano; a México señalan los "renovadores" de aquí, como a ejemplo digno de serimitado.

Y lo peor es que, inflando el petro patrioterio, se degrada y envilece al obrero nativo, llevándolo a ser traidor a sus propios intereses y al interés de los otros trabajadores; hay por aquí muchos proletarios que añoran el estallido de cualquier movimiento huelguístico en alguna fábrica o taller servido por extranjeros, con objeto de acudir a ocupar sus puestos.

"El cubano es vago, no lo queremos", gruñen los covadongos o los bairserinos enoberebidos, seguros de poder explotar más duramente a los valseños, obligados a callarse por el miedo a verse sin ocupación... "Que trabajen los nuestros, que la riqueza del país se halle en manos cubanas", claman, pensando en los co-

